

Té: técnicas de cultivo y manufactura

Sergio Dante Prat Kricun, Luís Darío Belingheri, Humberto Primo Fontana, Silvio Efraín Rivera Flores y René Antonio Dehle.

Control de Malezas

Como en todo cultivo, la presencia de malezas constituye uno de los principales obstáculos para el logro de una producción adecuada en cantidad y calidad.

Por definición, maleza es toda planta que crece en un lugar inapropiado. Desde el punto de vista agronómico se cataloga a una planta como maleza cuando dificulta el crecimiento de las plantas que se cultivan en un momento dado, de manera que incluso plantas de valor económico pueden ser consideradas malezas, según las circunstancias. Las malezas perjudican al productor porque su control hace que se incrementen los costos y muchas veces deterioran la calidad del producto, hasta el límite de inutilizar la mercadería.

La población de malezas que crecen en un determinado lugar es cambiante a través del tiempo en respuesta a las variaciones del ambiente, como ser las condiciones físicas y químicas del suelo y el grado de cobertura que brinda el propio cultivo. Como en otros cultivos perennes de nuestra región, las malezas que hay que combatir en las plantaciones de té son aquellas con crecimiento estival, anuales o perennes.

El control de malezas se basa fundamentalmente en crear condiciones favorables al cultivo y no a éstas, de manera que todas las prácticas culturales que se aplican en el manejo de la plantación generan una reacción en la vegetación adventicia.

En el caso del cultivo de té, es necesario encarar el tema del control de las malezas de acuerdo a la etapa en que se encuentra. Según esto se puede diferenciar dos situaciones a saber:

1. PLANTACIONES NUEVAS (en período de implantación)
2. PLANTACIONES EN PRODUCCIÓN

CONTROL DE MALEZAS DURANTE EL PERIODO DE IMPLANTACIÓN

En esta etapa del cultivo, es necesario mantener las hileras de plantas libres de malezas y al mismo tiempo, el suelo cubierto para protegerlo de la erosión y degradación. Para alcanzar estos objetivos, podemos recurrir a distintos métodos, semejantes en parte a los que se usan en la implantación de otros cultivos perennes.

CONTROL MECÁNICO

Para evitar la competencia de las malezas por este método hay que efectuar carpidas manuales en los liños, al menos durante los primeros años. Este sistema es efectivo según las especies presentes, lo que depende a su vez de la historia de la parcela.

En lotes de desmonte reciente, las especies que generalmente predominan son las latifoliadas y gramíneas que se propagan por semillas, las cuales son controladas

mediante las carpidas. En lotes de algunos años de uso previo, es posible que se hayan extendido especies perennes que a menudo se propagan vegetativamente y/o por semillas, ante las cuales conviene elegir otro método puesto que las carpidas o bien no son efectivas o se vuelven muy onerosas.

En las calles o "melgas", el control mecánico consiste en desmalezar con rastra o "macheteadora" en forma alternada a fin de que el suelo no esté cubierto durante mucho tiempo.

CONTROL CULTURAL

Podemos entender como tal a las prácticas que obstaculizan alguna fase del desarrollo de la maleza. En el cultivo de té en implantación existen alternativas bastante efectivas como ser los cultivos intercalares (mandioca, por ejemplo) que brindan buena cobertura al suelo y pueden significar una recuperación parcial de los gastos, y ciertas cubiertas verdes que para este caso pueden ser anuales o perennes. Las especies que se adaptarían a este fin son:

- Anuales – Invernales Rye-grass (*Lolium multiflorum*) Avenas (*Avena strigosa* y *A. sativa*)
- Estivales Poroto sable (*Cannavalia ensiformis*) Caupí (*Vigna spp*)
- Perennes de ciclo invierno-primaveral Trébol de los cuernitos (*Lotus corniculatus*) Trébol blanco (*Trifolium repens*)

Las de ciclo invernal contribuyen al control de las malezas durante los primeros meses del período primavera-estival si se logra un buen "mulch" que impida la entrada de la luz y el incremento de la temperatura en la capa superficial del suelo inhibiendo la emergencia de muchas especies.

Las especies estivales actúan en forma semejante a los cultivos intercalares, reduciendo la entrada de luz a nivel del suelo, pero hay que desmalezar el terreno durante la etapa inicial de la cubierta verde mediante carpidas. En el caso de utilizar caupí es importante elegir cultivares de crecimiento determinado.

CONTROL QUÍMICO

Pueden usarse diferentes herbicidas de pre y/o post-emergencia como:

- Simazina 80% PM, herbicida emergente sistémico y residual, se absorbe únicamente por raíces, debe aplicarse sobre suelo limpio. Dosis en suelo pesados: 6 kg/ha de P.C. en cobertura total. Residualidad de 4 a 6 meses.
- Atrazina 50% LFE o LS y Atrazina 90% GD, herbicida pre y postemergente sistémico y residual, se absorbe por raíces y en parte por hojas, se puede aplicar en suelos limpios y con malezas en estado de plántulas. Dosis de P.C. al 50% en suelos pesados: 8 l/ha en cobertura total. Dosis de P.C. al 90% en suelos pesados: 5,3 kg/ha en cobertura total. Residualidad de 2 a 6 meses.
- Oxifluorfen 24% LEE, herbicida pre y postemergente de contacto, no tiene efecto sobre raíces sino que impide la emergencia de malezas. Dosis: 1,5 l/ha en 500-600 l de agua.
- Glifosato 48% LS, herbicida postemergente sistémico no selectivo. Muy buen graminicida, controla también latifoliadas herbáceas. Se puede aplicar antes de la

plantación si el terreno está infestado de malezas estoloníferas y rizomatosas. Luego de la plantación hay que aplicarlo con protección de la plantas de té durante el primer año (el té es menos sensible al glifosato que la Yerba Mate), luego del primer año simplemente la aplicación debe ser dirigida con lo que se evitan efectos fitotóxicos.

Los tratamientos de control químico pueden ser aplicados sólo en las hileras de plantas o bien en cobertura total, esta decisión se tomará en función del tipo de malezas y del análisis correspondiente. Obviamente el uso de los herbicidas debe combinarse con los otros métodos de control.

CONTROL DE MALEZAS EN PLANTACIONES EN PRODUCCIÓN

Las plantaciones adultas de té tienen la particularidad frente a otros cultivos de brindar un alto grado de cobertura del suelo, esto depende del distanciamiento de plantación, de la calidad genética de las plantas, del manejo de las podas y de la fertilidad del suelo. Este hecho determina un menor desarrollo de muchas especies, sin embargo hay otras que, por su hábito vegetativo, sortean con éxito este inconveniente convirtiéndose en las malezas de mayor presencia en las plantaciones.

Entre éstas deben mencionarse las enredaderas, gramíneas de crecimiento erecto (en forma de mata) y algunas latifoliadas perennes.

En plantaciones bien logradas, con pocas fallas y plantadas a una distancia entre liños no mayor de los 2 metros, el cultivo alcanza a cubrir casi totalmente el suelo limitando en gran parte el crecimiento de las malezas, pero ciertamente buena parte de la superficie plantada con té en nuestra región difiere en mayor o menor medida de esta situación, quedando un mayor porcentaje de la superficie descubierta, facilitando la proliferación de malezas.

Los métodos de control aplicables en las plantaciones en producción son:

CONTROL MECÁNICO

En los liños, es decir debajo de las mesas, puede efectuarse el desmalezado con azada, machete o desbrozadora (motoguadaña) según el tipo de maleza y según el espacio disponible en el caso de la desbrozadora.

En las calles, en plantaciones a 2,5 m o más entre liños y "canteadas", es común que se pase la rastra de discos. Respecto a esta práctica es importante recordar que la planta de té posee raicillas muy superficiales que se destruyen con el paso de la rastra, esto hace que aumente la respiración de la planta en detrimento de la brotación.

En cuanto a las enredaderas y otras especies que nacen junto al tronco de las plantas de té, es inevitable el desmalezado manual cuando están presentes, esto debe complementarse con la aplicación dirigida de herbicidas como 2,4-D o 2,4-D + picloran para erradicarlas, puesto que emergen por sobre la mesa entorpeciendo la cosecha y afectando la calidad del brote cosechado. Es fundamental prevenir la difusión de este tipo de malezas realizando el control intensivo desde la implantación.

CONTROL QUÍMICO

En las plantaciones en producción se utilizan con buenos resultados, herbicidas postemergentes como el glifosato, mencionado anteriormente, como equipos de aplicación



pueden usarse pulverizadoras de mochila o cabezales rotativos manuales a corriente continua de 12 voltios. Las dosis varían entre 1 a 3% y 8 a 10% respectivamente de acuerdo a las especies de malezas y al estado vegetativo en que se encuentran. Una posibilidad para mejorar la absorción del herbicida (sistémicos) es adicionar coadyuvantes y/o urea como fertilizante foliar, para activar el metabolismo de las plantas cuando están en reposo vegetativo.

Finalmente, debe recalcar que las soluciones a los problemas que ocasionan las malezas deben ser viables desde el punto de vista económico, y que todas las prácticas que se realicen deben estar contempladas dentro de un plan de manejo del suelo y de la plantación.